



ABUELAS

DE PLAZA DE MAYO

PUBLICACIÓN
DE LAS ABUELAS
DE PLAZA DE MAYO
POR LA IDENTIDAD,
LA MEMORIA Y LA
JUSTICIA

AÑO XXII • Nº 204 • JULIO 2021

LESA HUMANIDAD

DOS NIETOS Y UN HERMANO QUE BUSCA DECLARARON EN EL JUICIO POR LOS DELITOS COMETIDOS EN POZO DE BANFIELD

Pág. 4, 5 y 6

CAMPAÑA

“DATE UNA DOSIS DE IDENTIDAD, NO DUDES MÁS”, LA CONVOCATORIA DE ABUELAS A VACUNARSE Y CONOCER LA VERDAD

Pág.2



ESPERANZA

EN LO QUE LLEVAMOS DE 2021, ATENDIMOS DE MANERA VIRTUAL A CUATRO VECES MÁS PERSONAS QUE EL AÑO PASADO

Pág. 8

JUSTICIA

CINCO GENOCIDAS CONDENADOS A PERPETUA EN CÁRCEL COMÚN

Concluyó el juicio “Contraofensiva Montonera”, donde se sentó en el banquillo la cúpula de inteligencia de la última dictadura. Satisfacción entre sobrevivientes y familiares por la sentencia.



GUSTAVO MOLFINO

El Tribunal Oral Federal 4 de San Martín condenó a prisión perpetua a cumplir en cárcel común a cinco ex oficiales de Inteligencia del Ejército por los crímenes cometidos contra 94 militantes de Montoneros entre 1979 y 1980. “Constituyen delitos de lesa humanidad”, dijo el presidente del tribunal, Esteban Carlos Rodríguez Eggers, antes de leer uno a uno los hechos atroces, sobradamente probados, responsabilidad de los represores.

Los genocidas condenados fueron: Roberto Dambrosi, ex jefe de la Compañía de Actividades Psicológicas; Eduardo Eleuterio Ascheri, ex jefe de la División Planes del Departamento de Inteligencia del Comando de Institutos Militares entre 1978 y 1979; Jorge Eligio Bano, ex jefe de la División Operaciones del Departamento de Inteligencia; Marcelo Cinto Courtaux, ex jefe de la Sección Primera de Ejecución del Departamento 201 de Inteligencia, y Luis Ángel Firpo, ex jefe de la Central de Contrainteligencia y ex jefe de la División Seguridad.

La justicia los encontró culpables por secuestrar, torturar y asesinar a casi un centenar de personas, tanto en Argenti-

Familiares y sobrevivientes en la previa de la sentencia.

na como, a través del Plan Cóndor, en Brasil, Perú y España.

Mientras tanto, el imputado Jorge Norberto Apa, ex jefe de la división Inteligencia “Subversiva Terrorista” del departamento Interior de la Jefatura II de Inteligencia del Estado Mayor del Ejército, logró que los jueces postergaran su sentencia hasta que se le realice una nueva junta médica que debería estar consumiéndose al cierre de este mensuario.

Abuelas fue querellante en la causa por los casos de Sara Zermoglio y Horacio Mendizabal —padres del nieto restituido Diego Mendizabal Zermoglio—, y por Guillermo Amarilla y Marcela Molfino (padres del nieto Guillermo Amarilla Molfino), Rubén Amarilla y Noemí Gianetti de Molfino (tío y Abuela de Guillermo Amarilla Molfino, respectivamente).

Desde el 8 de abril de 2019, fecha de comienzo del debate oral, prestaron testimonios más de 200 sobrevivientes y familiares. “Esta causa da cuenta que como personas tenemos el derecho a resistir a un plan económico, a una opre-

sión sistemática del órgano estatal, movilizadas por querer algo mejor para todos”, había declarado Daniel Cabezas, militante, sobreviviente y uno de los impulsores históricos de este juicio.

Por esos días, la fiscal Gabriela Sosti había opinado: “Cuando a los pueblos se los oprime, uno podría pensar que hasta hay un mandato constitucional para defender los derechos que nos corresponden a todos, para defender la Constitución”. Y este derecho a la resistencia fue reivindicado a lo largo de todo el proceso.

“Pedían justicia, igual que nosotros”, afirmó Pablo Llonto, abogado de la querrela mayoritaria y Abuelas de Plaza de Mayo, durante su alegato, y subrayó: “Se está juzgando a toda la cúpula de la inteligencia del Ejército por primera vez. La inteligencia era el nervio motor que accionó el terrorismo de Estado en la Argentina”.

La sentencia, a pesar del sinsabor por el apartamiento de uno de los imputados —que se sumó a los 12 que fallecieron impunes antes—, fue recibida con gran

satisfacción. Desde Abuelas, recordaremos los valientes testimonios de nuestros nietos restituidos, Carlos Goya Martínez Aranda y Guillermo Amarilla Molfino, cuyas familias fueron perseguidas y diezgadas por la dictadura. También quedarán en nuestra memoria los relatos de las y los militantes de Ligas Agrarias, de las y los hijos de la “Guardería Montonera”, la declaración y las fotos del incansable Gustavo Molfino —otro de los sobrevivientes que tanto pelearon para hacer justicia—, y de todas y todos los que pusieron su esfuerzo en esta lucha colectiva.

Mención especial debemos hacer de la trasmisión del juicio. A partir de las restricciones ocasionadas por la pandemia, el medio comunitario La Retaguardia logró que el tribunal los autorizara a reproducir las audiencias en vivo en su canal de YouTube, garantizando así un piso de publicidad al debate, tal cual lo dispuesto oportunamente en una acordada por la Corte Suprema de Justicia de la Nación para las causas de lesa humanidad. Casi

La sentencia superó las expectativas, ya que sorprendió la revocación de domiciliarias para los genocidas

1500 personas siguieron la sentencia el pasado 10 de junio, una cifra que no hubiera cabido en ninguna sala de audiencias, y las visualizaciones posteriores superaron las 10 mil. En forma presencial, en el TOF 4 de San Martín, estuvieron jueces, representantes de las partes y un puñado de familiares.

Desde casa o allí mismo, adentro o afuera del tribunal, todos con las fotos de sus desaparecidos, esperaron con ansiedad el veredicto y celebraron el fallo. “Fue un gran desahogo, un gran alivio, estamos felices”, expresó Guillermo Amarilla. Para él, al igual que para otros familiares y sobrevivientes, la sentencia superó sus expectativas, ya que sorprendió la revocación de domiciliarias para los genocidas, quienes a priori deberán cumplir su condena en una cárcel común.

Se trató de una jornada conmovedora de principio a fin y cuyo desenlace repercutió en la prensa argentina y del exterior. La memoria, la verdad y la justicia siguen vivas y nuestras y nuestros 30 mil, ¡presentes! ■



ABUELAS DE PLAZA DE MAYO

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidenta
Enriqueta Estela Barnes de Carlotto

Vicepresidenta
Rosa Tarlovsky de Roisinblit

Secretario
Abel Pedro Madariaga

Prosecretaria
Aida Kancepolski

Tesorera
Buscarita Imperi Roa

Protesorero
Carlos Leonardo Fossati

Vocales
1° Sonia Herminia Torres de Parodi
2° Carmen Ledda Barreiro
3° Delia Giovanola de Califano
4° Clelia Deharbe de Fontana
5° Manuel Gonçalves Granada
6° Selva Lorena Battistiol
7° Juan Pablo Moyano
8° Miguel Santucho

Órgano fiscalizador
Sabino Abdala Falabella

Integrantes Honorarias
Haydeé Vallino de Lemos y Luisa Bertrams de Barahona

MENSUARIO

Año XXII, n° 204, en julio de 2021
Registro de Propiedad n° 342098

Directora
Estela Barnes de Carlotto

Jefa de redacción
Clarisa Veiga

Secretario de redacción
Guillermo Wulff

Redacción
Natalia Monterubbianesi

Colaboran en este número
Guido Croxatto, Julia Heuck

Colaboradores permanentes
Rep, Pablo Wybert, Gabriela Koolen

Fotos
Rolando Andrade, Gustavo Molfino

Diseño

Raúl Belluccia, Diego Gorzalczy

Abuelas de Plaza de Mayo

Virrey Cevallos 592 PB 1 (CP 1097)
Tel. 4384-0983
Mail: abuelas@abuelas.org.ar
www.abuelas.org.ar

Filial Córdoba

Duarte Quirós 545, piso 3, dpto. C,
Edificio "El Foro" (C.P. 5000).
Tel./fax (0351) 421-4408
abuelascordoba@gmail.com

Filial La Plata

Diagonal 74 N° 2833, entre 64 y 65
Tel: (0221) 417-7496
laplata@abuelas.org.ar

Filial Mar del Plata

Bolívar 3053 7° "C", edificio "Tango".
Tel. (0223) 4963029
abuelmardel@abuelas.org.ar

Filial Rosario

Laprida 563 - Of: C
Tel: (0341)4476776 //4484421
Lunes y jueves de 10 a 19 hs
Martes, miércoles y viernes de 10 a 14 hs
rosario@abuelas.org.ar

Filial Ayacucho

Hugo Bauer; Sucre 2373, CP 7150
Tel. 02296 45-1370;
Cel. 0249 15421-4192

Centro de atención por el

derecho a la identidad
Av. Corrientes 3284 4° H
Tel: 4867-1212
identidadpsi@abuelas.org.ar

Casa por la Identidad

Espacio Memoria y Derechos Humanos
Av. del Libertador 8151
casaporlaidentidad@abuelas.org.ar

CAMPAÑA

UNA DOSIS DE IDENTIDAD

En el marco del avance de la campaña de vacunación contra el COVID-19 para mayores de 40 años en la mayoría de las provincias argentinas y en CABA, Abuelas de Plaza de Mayo lanzó una campaña para visibilizar en redes sociales la búsqueda de los y las nietas que aún nos faltan. La presidenta de Abuelas, Estela de Carlotto, convocó a inocularse y a conocer la verdad: "Vacunarte salva tu vida, si tenés dudas de tu identidad buscá tu verdad".

La propuesta es sencilla. Postear en redes sociales fotos recién vacunados/as, o con el flamante carnet, con el siguiente texto: "Si te estás vacunando en estos días, y naciste entre 1975 y 1980, podés ser uno de los nietos o nietas que buscamos. Si tenés dudas, comunicate con



#Abuelas (abuelas.org.ar). Usá el hashtag #UnaDosisDeIdentidad y arrobanos @abuelasdifusion. Decenas de personalidades se sumaron a la iniciativa, además de nietas y nietos restituidos (ver fotos).

Quienes se encuentran asistiendo en estas semanas a los centros de vacunación han nacido entre 1975 y 1980 y tienen la edad de los nietos y nietas que hace más de 40 años buscamos. En este momento de sensibilidad, apelamos a la reflexión, e invitamos a aquellos que duden sobre su origen, a que se comuniquen con Abuelas. "Se trata de un pinchazo para salvar tu vida y otro para aclarar tus dudas", concluyó la presidenta de Abuelas. ■



RED POR EL DERECHO A LA IDENTIDAD

Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI)
Dir. 25 de Mayo 552, 9° piso, CABA.
Tel. 011 4312 6684 / 0800 222 CONADI
E-mail: conadi@jus.gov.ar
www.conadi.jus.gov.ar
Más información:
www.abuelas.org.ar/nodo

Región del Noreste Argentino (NEA)

Resistencia (Chaco): Fernanda Molfino,
0362-154-565640,
rxichaco@gmail.com;
redporlaidentidadchaco@gmail.com

Posadas (Misiones):

Lucía Amarilla,
0376-154-336661, posadaskiss@
yahoo.com; Graciela Franzen,
03764-657790; Yolanda Urquiza,
03764 688460/ 4435664,
redxlaidentidadposadass@gmail.com

Formosa (Capital): Alejandra María Carrizo,
(0370) 4428543, (0370) 4210084,
apdhformosa@yahoo.com.ar

Corrientes (Capital): Daniel Cian
3794005695 (Daniel) /
3794623665 (Lucía)
redidentidadcorrientes@gmail.com

Región Patagonia Norte y Sur

Tolhuin (Tierra del Fuego): Andrea Cervantes,
(02901) 15476620,
amcush@hotmail.com

Rawson y Trelew (Chubut): Claudio Fernández,
(0280)4632464,
claudio_fernandez794@hotmail.com
Comodoro Rivadavia (Chubut): Darío Oscar Mattei,
0297-154256605,
dario.mattei@gmail.com

Cipolletti (Río Negro): Silvia Preiss,
(0299) 4782843,
redxlaidentidadcipo@gmail.com

General Roca (Río Negro): Rita Rodríguez
(0298) 4423111, (0298) 4245102,
identidadroca@yahoo.com.ar

Viedma (Río Negro): Néstor Busso,
(02920) 15471923,
redxlaidentidadlacamarca@gmail.com

Neuquén (Capital): Cecilia Gianfrancisco,
Mayra Peralta (0299) 15613 0080,
redxlaidentidadnqn@hotmail.com

San Martín de los Andes (Neuquén):
Gabi Garibaldi, (0294) 15-425-0323,
redporlaidentidadsmandes@hotmail.com

Los Lagos del Sur (Río Negro): esta red integra las ciudades de San Carlos de Bariloche, Villa La Angostura y El Bolsón.
Mariana Bettanin, 02944-52-4790,
rxiloslagos@gmail.com

Esquel (Chubut): Graciela Rojana y Matilde Murúa,
(02945) 15-469020,
rxiesquel@gmail.com,
redporlaidentidaddesquel@yahoo.com.ar,
matildemurua@gmail.com,
gracielarojana@gmail.com

Río Gallegos (Santa Cruz): Lic. Santiago Puca Molina y DCV. Adrián Ariel Rosica,
(02966) 420486, secexten@unpa.edu.ar
Santa Rosa (La Pampa): Rita Pais,
02954-665445, aritapais@gmail.com;
Marta Candia (02954) 556938,
marta.candia@hotmail.com

Región del Centro

Santa Fe (Capital): Mónica Marraffa,
(0342) 4121276, (0342) 154478575,
redxidentidad@camco.org.ar;

Gustavo López Torres,
hijosidentidadsantafe@gmail.com

Bahía Blanca (Prov. Buenos Aires): Ana-
bel Bustos, (0291) 5740975,
redxlaidentidadbblanca@gmail.com

Paraná (Entre Ríos): Registro Único de

la Verdad (Comisión Provincial de la Memoria), 0343- 4234310 (7 a 13 hs.),
registrounicodelaverdad@yahoo.com.ar,
registrounicodelaverdad@entrieros.gov.ar
Gualedguaychú (Entre Ríos): Leticia Angerosa (3446) 15616894
redxlaidentidad.gualedguaychu@gmail.com
Tres Arroyos (Buenos Aires): Jorge Pousa,
(02983) 15-501976; Carlos Sánchez;
rxitresa@gmail.com
Olavarría: Rosana Brenda Cassataro
(02284) 442237; robrenda@gmail.com

Región de Cuyo y Córdoba

Mendoza (Capital): Movimiento Ecu-
ménico por los Derechos Humanos (MEDH),
4230037, medhmendoza@yahoo.com.ar

San Rafael (Mendoza): Sergio Villar -
Educadores Populares Aldabon
0260-4421937/ 0260-4564620,
aldabon7@yahoo.com.ar

Gral. Alvear: Javier Fagetti - HIJOS San
Rafael y Gral. Alvear, (0262) 15 5465937
fagettij@hotmail.com

San Luis (Capital): Lilian Videla, (0266)
442-4156, lilianmariavidela@gmail.com

San Juan (Capital): Marcela Oliva,
0264 154433471, redxlaidentidadsan-
juan@gmail.com

Villa María (Córdoba): Jesús Chirino,
0353 155698132, jesuschirino@yahoo.es

Río Cuarto (Córdoba): Martín Capa,
(0358) 154826434 / (0358) 54329488,
martincapa1@hotmail.com

redporlaidentidadriocuarto@gmail.com
Córdoba Capital: Paula De la Fuente -
HIJOS Córdoba, (0351) 4256502 /
(0351) 15 3245099

cecicorra@gmail.com

Punilla / Córdoba Norte: Matías Darroux
Mijalchuk / Elena Gallinari Abinet

351-7664084
redxipunilla@gmail.com

Región del Noroeste Argentino (NOA)

San Miguel de Tucumán (Tucumán):
Alejandra García Aráoz, (0381)
4308068, alejgarciaar@gmail.com;
Carolina Frangoulis (Comisión Hermanos
de HIJOS) 0381-156098278,
(0381) 424-5400,
carofrangu@hotmail.com

Salta (Capital): Humberto Colautti,
(0387) 154667644,
humbertocolautti@hotmail.com

San Salvador (Jujuy): Nora Ferreyra,
0388-4316128; 0388-4198438,
nora_ferr@yahoo.com.ar,
nora_ferr@hotmail.com

Catamarca (Capital): Noemí Toledo,
(0383) 154733321,
cotty.noemitoleado@hotmail.com

Santiago del Estero (Capital): María Jo-
sé Venancio, (0385) 15-5945994; Belén
Silvero, (0385) 15-4982416; Andrés
Argañaras (0385) 4975394,
santiagoxlaidentidad@gmail.com

Red argentina europea

Madrid (España): Martha Bello / Lila Pa-
rrondo, +34 620 528 102,
redaexlaidentidad@gmail.com

Rete per l'identità (Italia): Jorge Ithurburu /
Hilario Bourg, (+39) 339 2875 195 /
(+39) 328 563 6043,

identidad@24marzo.it París (Francia):
Silvina Stirnerman,
redxlaidentidadfrancia@gmail.com

Red Canadá / EEUU

Toronto (Canadá): Héctor Rombola,
redxlaidentidad.CanadaUSA@gmail.com

Si tenés dudas sobre
tu identidad, llamá
a las Abuelas

011 4384-0983

FALLECIMIENTO

DESPEDIMOS CON TRISTEZA A ELDA TRINCHERO DE ROSSETTI

Otra compañera que partió y a quien homenajeamos a la distancia. Padeció el terrorismo de Estado, se unió a las Abuelas y gracias al EAAF pudo conocer la verdad sobre el caso de su nuera.

Abuelas de Plaza de Mayo despide con enorme tristeza a la Abuela Elda Trincherero de Rossetti, madre de Adalberto Rossetti y suegra de Liliana Ross, desaparecida embarazada de mellizos. Elda fue una de las primeras Abuelas en sumarse a este colectivo de búsqueda y reclamo de Memoria, Verdad y Justicia. La recordaremos siempre por su calidez, hermanada a su consuegra Lucía en la búsqueda de sus nietos, y por su fortaleza inmensa para sobrellevar momentos de los más dolorosos. Elda pudo concluir la búsqueda de sus nietos en marzo de 2011, gracias a la Iniciativa Latinoamericana para la Identificación de Personas Desaparecidas llevada adelante por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF), que identificó los restos de su nuera Liliana y confirmó que había sido asesinada antes de dar a luz. Hace dos años, la vida le dio otro revés, debió despedir a su hijo Adalberto. El pasado 11 de junio, a los 93 años, falleció rodeada de su familia, que supo transformar dolor en amor.

Adalberto Rossetti y Liliana Ross se conocieron en los grupos parroquiales de su ciudad natal, Chacabuco. Se pusieron de novios enseguida, luego se fueron a estudiar a La Plata y allí profundizaron su compromiso de amor y



Elda Trincherero de Rossetti.

militancia. Liliana fue secuestrada el 10 de diciembre de 1976 embarazada de cuatro meses, de mellizos. Adalberto debió esconderse primero y exilarse después. Por lo que la búsqueda de los niños quedó en manos de las Abuelas, Elda y Lucía. Ellas viajaban desde Chacabuco, primero a La Plata y más tarde a Buenos Aires, donde junto a otras abuelas como ellas recogían pesquisas y armaban estrategias de búsqueda. Las primeras pistas sobre el nacimiento de sus nietos las orientaron a los mellizos apropiados por el subcomisario Samuel Miara, pero luego se comprobó que los niños pertenecían a la familia Reggiardo Tolosa. Fue un tremendo golpe para ambas familias,

Elda fue una de las primeras Abuelas en sumarse a este colectivo de búsqueda y reclamo de Memoria, Verdad y Justicia

que ya habían preparado sus vidas para recibirlos. Entonces la búsqueda debió continuar.

Para ese momento Adalberto ya había vuelto y junto a su madre y consuegra continuaron buscando. Lucía no llegó a conocer la verdad sobre lo ocurrido. Elda entonces visitaba la sede de Abuelas junto a su hijo. La noticia que confirmó el final de la búsqueda espació aún más los encuentros, pero siempre mantuvimos contacto con la familia Rossetti, a quien queremos abrazar especialmente en este momento. Querida Elda, hasta siempre. ■

CAMPO DE MAYO

“LUCHABAN POR UN MUNDO MEJOR”

El juicio por los delitos de lesa humanidad cometidos en Campo de Mayo avanza y está próxima a concluir la etapa de testimoniales. Luego de la feria judicial, se vienen los alegatos.

“No sé cómo transmitirles lo terrorífico que fue eso”, afirmó el sobreviviente Walter Meza Niella ante el TOF 1 de San Martín que lleva la causa. A los 14 años fue secuestrado en su casa en la localidad de Caseros, partido de Tres de Febrero, junto con su madre, su cuñado, dos hermanas y un hermano. Buscaban a su padre, militante peronista de la organización Montoneros, y al no encontrarlo se los llevaron a ellos. Permanecieron detenidos semanas en Campo de Mayo, donde fueron torturados salvajemente. Luego serían liberados. “Era un desastre, estábamos asustados. No teníamos fuerza ni para hacernos la comida del terror que sentíamos”, declaró Walter, quien hasta hoy no tiene noticias de su padre, “sólo pistas que no se terminaron de corroborar”. “Mi madre no solo tuvo

que sufrir eso —dijo—. Cuando fallece en 2008, víctima de un cáncer terrible, habíamos descubierto que hablaba de mi papá en presente. Fueron 40 años estuvieron juntos. Es muy triste no saber absolutamente nada, imaginarse lo peor, morir de tristeza, esperando”.

“Quiero que mi testimonio aporte a la memoria, verdad y justicia y que no haya más odio político en nuestro país. Casualmente, quiso el destino que me toque testificar a 66 años de la masacre perpetrada en Plaza de Mayo. Pero la violencia política comenzó muchísimo antes. Violencia política es no poder comer. Mi padre y sus compañeros y compañeras, más allá de los errores, luchaban por un mundo mejor, más justo, con justicia social”.

Durante el mes de junio también presta-

ron testimonio el exsargento Víctor Ibañez, quien se desempeñó como custodia en Campo de Mayo. Ibañez enumeró, uno a uno, los represores que comandaban “El Campito” y los tormentos que padecían allí los detenidos-desaparecidos.

Otros testigos fueron el uruguayo Gregorio Díaz, secuestrado en 1976, que pa-

“Quiero que mi testimonio aporte a la memoria, verdad y justicia y que no haya más odio político en nuestro país”

só cinco meses cautivo en ese centro clandestino, y Tomás Civitarese, ambos compañeros de militancia de Beatriz Oesterheld, asesinada en la dictadura. “Toda la gente del barrio la adoraba”, destacó Civitarese. En esa misma audiencia declaró Claudia Bellingeri, integrante de la Comisión Provincial por la Memoria, quien detalló la operatoria de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPP-BA), órgano clave de la represión.

Restan los testimonios de cuatro ex policías bonaerenses y la siguiente audiencia estará dedicada al caso de los Ferroviarios, entre los que se cuenta el de la familia Battistiol, cuyas hijas, Flavia y Lorena, todavía hoy siguen buscando a su hermano nacido durante el cautiverio de su madre. Luego está anunciada la ampliación de la acusación por parte de la fiscalía y más tarde, tras la feria judicial de julio, comenzarían los alegatos. Hay ocho genocidas imputados en el juicio. Las audiencias se pueden seguir por [youtube.com/laretaguardia](https://www.youtube.com/laretaguardia). ■

LESA HUMANIDAD

“ES UNA HISTORIA TRISTE QUE ALGUIEN DECIDA POR VOS Y TE PONGA EN OTRO LUGAR”

La nieta restituida Valeria Gutiérrez Acuña prestó declaración en el juicio por los delitos cometidos en los centros clandestinos Pozo de Banfield, Pozo de Quilmes y Brigada de Lanús.



ROLANDO ANDRADE

La nieta N° 110 restituida por Abuelas.

“Me cuesta mucho estar acá, hablar de todo esto, es una historia de mucho dolor”, dijo Valeria Gutiérrez Acuña, nieta restituida por Abuelas en 2014, en el juicio por los delitos de lesa humanidad cometidos en Pozo de Banfield, Pozo de Quilmes y Brigada de Lanús.

“Mi mamá, Liliana Isabel Acuña, estudiaba Agronomía. Mi papá, Oscar Rómulo Gutiérrez, era sociólogo y estudiaba Economía. Tenían ilusiones, militaban en los barrios ayudando a quienes más lo necesitaban —ella dando clases particulares—, apostaban a un proyecto de vida”.

“Se habían casado hacía poco, él se había recibido el año anterior, conservo muchas cartas que ellos se escribían y por eso sé cuánto me deseaban. Habían elegido un bonito barrio para vivir, tenían todo programado para su futuro y el mío, había una escuela cerca para mí...”.

La madrugada del 26 de agosto de 1976, cinco autos, con personal de civil y armas largas, llegaron a su casa en la localidad bonaerense de San Justo y la pareja fue secuestrada, ella embarazada de cinco meses. Por sobrevivientes, se pudo reconstruir el itinerario de ambos.

Primero pasaron por el Centro de Operaciones Tácticas I (COTI) de Martínez, la Comisaría 4ta de San Isidro y el Arsenal Esteban de Luca, y después Liliana estuvo en la Brigada Femenina de San Martín, en el Regimiento de Mercedes y en el centro clandestino Pozo de Banfield.

Allí dio a luz en diciembre del 76 y allí su niña fue apropiada por el represor Rubén Fernández. Mientras, las familias Acuña y Gutiérrez buscaban intensamente a la pa-

“Mi abuela me buscó desde el principio y me dio mucho dolor no poder encontrarme con ella”

reja. Vilma Sesarego de Gutiérrez, abuela paterna, fue una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo.

“Me estuvo buscando desde el principio y me dio mucho dolor no poder encontrarme con ella”, afirmó Valeria, ya que Vilma murió antes de su restitución. “Pero encontré tíos, primos, una familia que me contiene día a día en esto de tanto sufrimiento que es difícil llevarlo”.

Cuando su madre estaba secuestrada en la Comisaría 4ta de San Isidro, un policía se ofreció a llamar a su familia y a las de otros detenidos para avisar que ellos estaban allí. “A fin de noviembre, a mi mamá ya la habían trasladado con un embarazo avanzado”, contó Valeria.

Recién a los 33 años, Valeria supo que no era hija biológica de quienes la habían criado. Se lo dijo una prima y su apropiadora se lo confirmó. En ese momento también se enteró que su hermano mayor tampoco. “Yo sabía que había estado en tratamiento para quedar embarazada”.

Y le relata que un policía de apellido Benítez, compañero de fuerza de su marido —que sabía que estaban buscando hi-

jos—, los llamó para decirles que su empleada doméstica había tenido un bebé, pero que no lo quería, y entonces se lo quedaron y lo anotaron como hijo propio.

Y que posteriormente, el 30 de diciembre de 1976, les informaron que habían encontrado un bebé abandonado en una ruta, por si querían otro. “Ahí llego a la casa de quienes me criaron. Estaba inscrita como nacida el 31 de diciembre. Todavía tenía el cortón recién cortado”.

“Era muy chiquita, llegué en malas condiciones, envuelta en un trapo sucio”, contó Valeria. “Mi vida fue normal. Estoy agradecida. Pero me duele que no cono-

cí a mis abuelos. Ellos podían criarme. Es una historia triste, que alguien decida por vos y te ponga en otro lugar”.

Cuando se enteró que no era hija biológica, empezó a hacer terapia para buscar la verdad, y el 31 de octubre de 2013 llegó a Abuelas. “Quería saber qué había ocurrido con mis padres y sabía que había posibilidades de ser hija de desaparecidos. Me analizan y doy positivo”.

Su hermano de crianza también se analizó, pero hasta hoy no se sabe nada de sus padres. “Yo por suerte encontré”, dijo Valeria, a pesar que su familia, como otras, fue diezmada por la dictadura, ya que su tía Elba Gutiérrez y su marido Hugo Sáenz también son desaparecidos.

Como a tantas víctimas del terrorismo de Estado, a Valeria le duele el negacionismo: “Y me duele muchísimo cuando hay un gobierno que niega los desaparecidos. Los desaparecidos fueron perso-

“Quería saber qué había ocurrido con mis padres y sabía que había posibilidades de ser hija de desaparecidos”

nas que tenían sentimientos, sueños, proyectos, que querían una sociedad más justa”.

“Me gustaría que, así como en Alemania se pena a quienes niegan el Holocausto, en Argentina también haya una ley para no negar que esto pasó y aceptar que es así”, sostuvo Valeria, quien durante su testimonio logró “darle voz” —como ella quería— a sus padres desaparecidos.

“A ellos que los silenciaron”, remarcó. El juicio incluye los casos de 442 víctimas, entre ellas Valeria y sus padres. Etchecolatz y Miguel “El Nazi” Wolk son 2 de los 18 imputados. Las audiencias se realizan todos los martes desde las 9 y podés seguir las en [youtube.com/laretaguardia](https://www.youtube.com/laretaguardia). ■

BREVES

Genocidio y memoria

La titular de Abuelas, Estela de Carlotto, participó de la mesa redonda “Lucha por los derechos humanos y ampliación de la democracia, en el marco de la cátedra Genocidio y Memoria de la Facultad de Derecho de la UBA. Junto con ella estuvieron los nietos restituidos Horacio Pietragalla y Victoria Montenegro, secretario de DDHH de la Nación y legisladora de CABA respectivamente, la senadora bonaerense María Reigada e Iris Avellaneda, presidenta de la Liga Argentina por los DDHH y mamá de Floreal “El Negro” Avellaneda. La actividad, que tuvo la moderación del profesor Patricio Brodsky, fue el cierre del primer cuatrimestre de la materia.

Concurso de cuentos

En el lanzamiento de la segunda edición del certamen literario “La memoria no es un cuento”, la presidenta de la Asociación, Estela de Carlotto, convocó a niñas y niños de los dos últimos grados de escuelas primarias de todo el país a escribir sus relatos. En la presentación también participaron el secretario de DDHH de la Nación, Horacio Pietragalla, el docente Diego Fernández y las escritoras Dafne Casoy y Ángela Pradelli. La iniciativa es organizada por la Dirección Nacional de Sitios y Espacios de Memoria, junto al Espacio Memoria (ex Esma). Los cuentos se recibirán hasta el 1° de septiembre del 2021 en el correo lamemorianoesuncuento@gmail.com.

LESA HUMANIDAD

“PESE A TODO EL DOLOR, CONOCER LA VERDAD RECONFORTA”

El nieto N° 118 restituido por Abuelas prestó testimonio en el juicio por los delitos cometidos en los centros clandestinos Pozo de Banfield, Pozo de Quilmes y Brigada de Lanús.



Martín Ogando durante su declaración.

“No siempre fui Diego Martín Ogando Montesano”, declaró, “mis padres de crianza no podían tener hijos. Me ‘adoptaron’, no fue legal, les dieron el dato de una clínica en Quilmes, fueron el 19 de enero de 1976, llevaron dinero y me compraron. Crecí con ellos, siempre supe que no era su hijo biológico, y luego me enteré cómo fue. Por la edad podía ser hijo de desaparecidos”.

“La realidad es que nunca quise hacerme ninguna prueba a ver si lo era, por si llegaba a dar positivo y que ellos tuvieran un problema con la justicia, no me lo hubiese perdonado. En 2015, ambos fallecen con muy poco tiempo de diferencia y ese año me presento en Abuelas — conté—. Me reciben en el área Presentación Espontánea y cuento mi historia. Ven que mi partida está firmada por la partera Juana Franicevich, que tenía vínculo con (el médico policial) Bergés, que había firmado las actas de otros nietos restituidos y ligada a la venta de bebés”.

“Viendo mi partida, me mandan enseñada a hacer una prueba de ADN en el Banco Nacional de Datos Genéticos.

“Viendo mi partida, me mandan enseñada a hacer una prueba de ADN en el Banco Nacional de Datos Genéticos”

Como yo vivo en Estados Unidos desde el año 2000, la hago en el consulado argentino en Miami a través de valija diplomática y así trasladan mi sangre a la Argentina. Después de unos meses, me llama la directora de Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad, Claudia Carlotto, y me dice que me va a contar mi historia. Me cuenta el nombre de mis padres, que nació en el Pozo de Banfield, que a ellos los torturaron y desaparecieron. Que tenía una hermana, Virginia, que mi abuela Delia me buscaba desde

el momento en que desaparecí, que los represores fueron a buscar a mis padres a su casa en La Plata, que mi mamá estaba embarazada de 8 meses, que estuve un par de días con ella en el Pozo de Banfield. Me contó que el 17 de diciembre de 1976 me vendieron y me cambiaron la historia. Esa fecha fue en la que siempre celebré mi cumpleaños, aunque sabía por mis padres de crianza que no era exactamente ese día. Por testigos, más tarde supe que había nacido el 5 de diciembre”.

Martín también supo que su abuela era una de las fundadoras de Abuelas y pidió hablar con ella. Desde entonces, tienen trato diario y hablan todo el tiempo. “Además me encontré con mi tía, Liliana Montesano, hermana melliza de mi mamá, que lamentablemente falleció hace dos años”, relató. “Mis padres eran plattenses. Mi papá tenía 29 años y trabajaba en el Banco Provincia. Mi mamá 27 y era abogada, uno de sus trabajos era con el gremio de los ladrilleros. Tenían a

mi hermana, de 3, y a mí que estaba por nacer. Cuando los secuestran, dejan sola a mi hermana”.

“Mi abuela Delia se hizo cargo de mi hermana Virginia y la crió. Tristemente, en 2011, a los 38 años, mi hermana se quitó la vida. Ese año entró en una depresión muy grande. Empezó a buscar, a querer conocer del cautiverio de mis padres, a querer saber sobre las torturas. Esto le hizo muy mal. No puedo entender cómo no puedo estar con ella ni haberla conocido. Todos me hablan de ella como si fuera un ángel y que lo que más quería era encontrarme. La depresión, lamenta-

“Estos genocidas arruinaron a cuatro generaciones. A mi abuela, a mis padres, a mí y a mi hermana y a nuestros hijos”

blemente, es una enfermedad que se apodera de uno y no lo deja decidir”.

“En Pozo de Banfield, a mi madre la llevaron esposada a dar a luz en la cocina, así me tuvo, esposada, ojos vendados, arriba de una chapa, sin ninguna higiene. Mi padre y mi madre fueron torturados y desaparecidos. Mi abuela recibió una carta anónima que hablaba de ellos. Era de un militar de Campo de Mayo, en la carta le decía los números de DNI de ellos y le aseguraba que habían sido enterrados en una estancia a las afueras de La Plata. Pero, hasta hoy, los forenses no han podido encontrar sus restos, se trata de un lugar enorme además”, dijo.

Martín afirmó que la partera Juana Franicevich, quien suscribe su falsa acta de nacimiento y ya se dedicaba al tráfico de bebés, también firmó la de la nieta restituida Ana Libertad Baratti De La Cuadra. Tanto él como Ana Libertad estuvieron en la misma clínica de Quilmes. “Cuando cuento mi historia no pareciera que soy el protagonista. Fue un antes y un después de 2015. Mucho dolor, muerte, padres torturados, desaparecidos, una hermana que a consecuencia de esto no pudo seguir viviendo más... Pese a todo esto, conocer la verdad reconforta”, reflexionó.

Y concluyó dirigiéndose a los jueces del TOF N° 1 de La Plata que llevan la causa: “Estos genocidas, en mi caso y en todos, arruinaron a cuatro generaciones. A mi abuela, a mis padres, a mí y a mi hermana y a nuestros hijos. Aprovecho a pedir cárcel común y efectiva, nada de domiciliares, para estos represores que nos han arruinado la vida a tanta gente”.

BREVES

Noche de los lápices

“Los que vivimos el horror desde adentro, ya contamos mucho. Le pido a la justicia que haga lo suyo para construir una argentina sin impunidad y así permitirnos a nosotros olvidar un poco”, afirmó la sobreviviente Emilce Moler, una de las estudiantes secundarias secuestradas en la Noche de los lápices, en la causa por los delitos de lesa humanidad cometidos en Pozo de Banfield, Quilmes y Lanús, quien todavía hoy sigue dando testimonio del horror que vivió durante la dictadura.

Curso de formación

La nieta restituida Catalina De Sanctis Ovando brindó una videoconferencia junto con la responsable de Educación de Abuelas, Irene Strauss, en el marco del curso Memoria y Derecho a la Identidad en el Nivel Primario. Las y los participantes del tramo, ofrecido por el Instituto Nacional de Formación Docente (INFoD), pudieron conocer de primera mano la experiencia de “Cata” en su proceso de acercamiento a su verdad y a su historia y reflexionar sobre los conceptos aprendidos hasta hoy.

Amigo, maestro, hermano

Los organismos de derechos humanos despidieron al exdirector de la Biblioteca Nacional, Horacio González, con un cálido saludo: “Levantando su sonrisa como bandera, comprometiéndonos a seguir soñando la Patria más bella y a seguir luchando porque nuestro pueblo sea feliz. Tu mirada cálida, tus palabras que son un desafío, los abrazos que nos dimos nos acompañarán en el camino. Te llevamos con nosotros y nosotras; Horacio, amigo, maestro, hermano, hasta la victoria”.

“Todavía lo espero”

“Hace 44 años que lo busco y todavía lo espero. Sigo yendo a Abuelas todos los días porque siento que, si mi nieto llega, la única que lo voy a poder reconocer soy yo”, dijo Sonia Torres, referente de Abuelas de Plaza de Mayo Córdoba, entrevistada por la revista Sudestada. “Lo único que me da miedo es no llegar a verlo, a abrazarlo. A no cumplirle la promesa que le hice a mi hija Silvina. Eso sí me pone mal”, remarcó. El nieto o nieta de Sonia debió nacer entre junio y julio de 1976.

LESA HUMANIDAD

“ES DE VITAL IMPORTANCIA QUE SE COMPLETE ESTE PROCESO DE JUZGAMIENTO”

Miguel “el Tano” Santucho, quien busca a su hermana o hermano nacida en cautiverio, declaró en el juicio por los delitos en Pozo de Banfield, Pozo de Quilmes y Brigada de Lanús.



“Mi mamá nació en 1949, egresó del Normal 1, estudió Sociología en la UCA, y allí conoció a mi padre, el menor de la familia Santucho, por esto ella se vincula al PRT. Militó en Villa Fiorito, luego tuvo diversas responsabilidades, al momento de su secuestro era docente de las escuelas del partido, enseñaba Historia de la Revolución Latinoamericana. En casas quintas, por lapsos intensivos de 15 días, ahí se formaban los militantes. En la casa de los Santucho, una familia tradicional de Santiago del Estero, el clima era de mucha participación y discusión política. Había nacionalistas, comunistas... Estos debates se superaron cuando Mario Roberto Santucho los puso de acuerdo a los hermanos, que militaron en el PRT. En mi familia paterna todos fueron perseguidos desde antes del golpe del 76”, contó Miguel.

“En 1972, la primera esposa de Mario Roberto Santucho fue ejecutada en Trelew. El hermano mayor, Amílcar, se exilió, amenazado por la Triple A, pero fue capturado en Paraguay donde pasó más de cinco años preso en una cárcel de Stroessner. Una hija suya, Mercedes, está desaparecida, y otra, Graciela, estuvo presa toda la dictadura. En 1975, mi tío, el Negro, fue desaparecido. Integraba la Compañía del Monte del ERP. El 8 de octubre de ese año, otro hermano de mi papá, Oscar, fue abatido en Tucumán en una emboscada. Su cuerpo fue exhibido como demostración de lo que le pasaba a los guerrilleros. Me llamo Miguel porque era su nombre de guerra. Mi padre era el décimo hijo de la familia. Fue pupilo, se recibió de teólogo y estaba a punto de hacerse cura cuando, por suerte,

“El Tano” Santucho declaró por primera vez.

conoció a mi madre. En 1971 se casaron, en 1973 tuvieron a su primer hijo, Camilo, y en 1975 nació yo”.

“En el departamento de Avenida Warnes 735 vivía Manuela Santucho, hermana de mi papá, que había llegado hacía poco de Cuba. Mi madre estaba de casualidad y también otra compañera, Alicia D’Ambra, que se había fugado de la Cárcel del Buen Pastor en Córdoba. En el operativo secuestran a las tres y nos dejan a los tres nenes, al hijo de Manuela, a mi hermano y a mí. Mi abuela Nélide Navajas, madre de Cristina, fue a buscarnos. Se oían nuestros gritos. Ella

“En mi familia paterna todos fueron perseguidos desde antes del golpe del 76”

nos encontró, fue con mi tío Jorge, su hijo menor, que arrastró el resto de su vida el trauma por este hecho. En una cartera encontraron una especie de diario y así se enteraron que mi madre tenía un atraso y estaba casi convencida de estar embarazada”.

“Esa noche mi abuela recibió un llamado de Cristina, que aparentemente estaba en Coordinación Federal y la dejaron llamar. Después fue vista en Automotores Orletti, centro clandestino de la SIDE, en Floresta, por donde pasaron muchas víctimas del Plan Cóndor. Ahí llegan las

tres, Cristina, Manuela y Alicia. Están poco menos de un mes. Como eran consideradas de la familia Santucho, en las torturas se ensañaban con ellas. Luego del 13 de agosto, son llevadas al centro clandestino Proto Banco. Cristina llegó a Pozo de Banfield cerca del 28 de diciembre con un embarazo avanzado. Permanecen allí hasta abril de 1977. La sobreviviente Adriana Calvo de Laborde llegó el 15 de abril de 1977, justo cuando estaba por dar a luz a su hija Teresa y una vez que la tuvo, pasaba de celda en celda, todas querían estar con ella. Así estuvo con Manuela, Alicia y con mi mamá que ya no estaba embarazada. Según Adriana, tenían una fortaleza envidiable. Mi mamá tenía la voluntad de hacer llegar un mensaje afuera para que la buscaran a ella y a su hijo. Mi abuela honró de forma extraordinaria esa voluntad y se murió buscando a su hija y a su nieto o nieta que nació entre enero y febrero de 1977”.

“Mi viejo se enteró el 14 de julio de 1976 lo que había ocurrido. Se comunicó con el partido para sacarnos del país. Nos sacaron dos militantes que se hicieron pasar por pareja. Susana Fantino, italiana, simuló ser nuestra madre. Luego formó pareja con mi papá, en 1980 tuvieron a mi hermana Florencia y con Susy sigo teniendo una relación casi de hijo. Del 77 al 80 vivimos en Italia, del 80 al 82 en México, y después, como mi papá y Susy dejaron de militar, regresamos a Italia y allí nos criamos. En 1985 vuelvo a la Argentina donde mi abuela ya era secretaria de Abuelas. Fue la primera vez que pisé la sede de la Asociación y

entendí por qué mi abuela estaba en Abuelas. Yo buscaba la foto de mi mamá en una de las carpetas de casos y, al encontrarla, vi que entre la foto de ella y de mi papá había un cuadro sin foto: ‘Niño/niña nacido en cautiverio’, decía. Por mucho tiempo no pude procesarlo”.

“En mis años en Italia sabía todo eso, pero había momentos, como los cumpleaños, en los que sentía una felicidad incompleta. En 1992, ya adolescente, volví por segunda vez a Argentina. Había empezado a militar en Italia en los institutos secundarios y vine con ese impulso. Me acerqué a una marcha de secundarios. Fue un momento importante. En la desconcentración, me paré frente a una pintada que decía ‘Santucho vive’ y esto me retrotrajo a mi identidad. Yo sabía la historia de mi familia, pero sin un correlato real. Verlo plasmado ahí, en pibes de 16, 17 años... Sentí que se me estaba escapando la tortuga, como decía el Diego. Así, en 1993, vuelvo definitivamente a la Argentina”.

“Fue un año difícil. Estaba solo, no tenía

“Mi abuela se murió buscando a su hija y a su nieto que nació entre enero y febrero de 1977”

amigos. Vivía con mi abuela, generando una relación con ella, y me empiezo a vincular con mis primos. Fue muy sencillo, como si siempre hubiésemos estado juntos. En 1996, una prima, Ana, me cuenta de la existencia de la agrupación Hijos, que paso a integrar a principios de ese año y hasta fines del 99. En esos años empecé a reconstruir el cautiverio de mi madre, a escuchar los testimonios, a encontrarme con compañeros suyos para saber más de ella. Y la relación con mis compañeros de Hijos implicó un cambio en la afectividad. Sentíamos ser hijos de la misma historia, nos sentíamos hermanos”.

“También tuve la necesidad de buscar a mi hermano. Mi abuela, simbólicamente, me entregó toda la documentación de la búsqueda. El 2 de mayo de 2012, tras un mes internada, falleció. Y yo, por primera vez, pude elaborar un duelo. Le pude expresar todo el amor por lo que había hecho por nosotros. Después me acerco nuevamente a Abuelas, esta gran experiencia de búsqueda colectiva que va a trascender en la historia. Lo que lograron estas mujeres es impresionante. Y quiero destacar la importancia de que el Estado haya impulsado las políticas de Memoria, Verdad y Justicia, se transitó un largo camino, pero falta mucho, es de vital importancia que se complete este proceso de juzgamiento. Y que los genocidas no accedan a ningún beneficio en sus condenas. Todavía hoy tienen las respuestas que mi abuela estuvo buscando”, concluyó Miguel. ■

MEMORIA

ESCUDOS HUMANOS

El lenguaje habla (y no miente). Abarca no solo lo que (creemos que) decimos, sino lo que queda dicho. El lenguaje puede dejarnos fuera de juego. Puede hacernos decir cosas. Incluso, afirman los autores, las cosas que no queríamos decir.

Por Guido Croxatto y Julia Heuck

Cuando Videla dijo esa frase “las parturientas usaban a sus hijos como escudos humanos al momento de combatir” no sabía que se estaba, más allá de una expresión infame que él con sadismo pensaba “natural” (como cuando decía que el desaparecido ni esta ni no está), auto-incriminando y reconociendo de modo directo ante Ceferino Reato el plan sistemático de robo de bebés. No dimensionó sus palabras. No ponderó su alcance probatorio, o acaso —y por eso lo dijo abiertamente— ya no le importó. La lingüística forense, también el narrativismo en filosofía de la historia (desde Walter Benjamin en adelante, pasando por Hayden White) que profundiza la reconstrucción del horror a partir de los (pocos) testimonios que quedan vivos (que no fueron desaparecidos para que no hablen, Laura misma era historiadora, una voz que desapareció de la “historia”), apuntalan esto.

En la lógica de Videla (de seres que pasan a “disposición final”, “cosas” que se “tiran” a la basura porque ya no sirven) esas mujeres mientras estaban vivas atadas a una cama (tabla de metal frío) donde se las tortura y no delatan compañeros, estaban igual (o por eso) “combatiendo” y usando a sus hijos (embarazadas) de “escudos” al momento de “combatir” (estar secuestrada y atada de pies y manos era estar, en esa lógica, aun “combatiendo”) porque si no fuera por ese “escudo” (se creían cristianos,

La dictadura no se termina de una vez y para siempre. Deja huellas profundas en una sociedad y en su lenguaje

muchos del 601 pasaron por la Universidad del Salvador a estudiar Derecho... jóvenes discípulos de Massera, incluso periodistas del extinto diario *Convicción*, hoy reconvertidos en críticos de la memoria “incompleta”) ya estarían muertas (asesinadas por ellos): pero todavía no las podían matar. No todavía. Primero hacía falta algo: sacarles el “escudo” humano. Robarles a sus hijos. Y luego sí: ya sin “escudo”, asesinarlas.

Matarlas a sangre fría, arrojarlas al fondo del río. Ya no tenían ninguna “protección” (el bebé es una víctima de una madre “mala”, por eso al bebé aun “se lo puede salvar” dándole otra familia, como sucedió con Guido Carlotto. “Tengo miedo de no volver a verlo nunca más, ¿sabés? Tengo miedo de que estos hijos de puta no me lo devuelvan”, le dijo Laura



PABLO BERNASCONI

Carlotto, hija de Estela, a María Laura Bretal en el centro clandestino La Cacha). Eso fue el robo sistemático de bebés. No solo por esa frase Videla fue condenado en la justicia. Pero la misma retrata de manera clara el proceso criminal: porque a las parturientas las mataban luego de sacarles su “escudo”. De robarle a sus hijos. No antes. La madre no era “recuperable”. Su hijo, en cambio, sí.

Cuando un ex agente del 601 dice sin reparos “hay madres que abandonan a sus hijos”, uno tiene derecho, en un ascensor, a repensar e interrogar esa frase bajo una lógica semejante. No hay realmente muchas madres que abandonen a sus hijos (¿o sí?). ¿De dónde sale esa frase? ¿Cómo se genera? Porque naturalizaron eso (parturientas que usan a sus hijos como “escudos” al momento de combatir, son madres que “abandonan” a sus hijos...) como relato auto-exculpatorio. Las marcas que denunciaba Perlongher siguen vivas. La dictadura no se termina de una vez y para siempre. Deja huellas profundas en una sociedad y en su lenguaje. No podemos naturalizar la muerte ni el abandono. No es lo que abunda ni es lo que edifica una sociedad. Más bien al contrario. Las madres hacen, como hizo Laura mientras la inyectaban con pentonaval, de todo para mantenerse aferradas a su “escudo”.

No “abandonó” a nadie. Lo último que quería era que se lo robaran. No puede haber, en boca de un ex agente del 601, “madres que abandonan a sus hijos”. Un ex agente del 601 no puede decir eso. Esa frase hay que darla vuelta.

Pero tal vez gran parte de la maquinaria del terror argentino necesitó inventarse ese “relato” para justificar (y creer) las atrocidades que estaban cometiendo: no es que nosotros las secuestramos y las matamos, las arrojamos al río y les robamos a sus hijos después de inyectarles sedantes para que aflojen los brazos y los suelten, a los que les cambiamos y borramos su identidad y su historia, inventando (“relato”) una nueva y falsa. No. No entregamos su cadáver envuelto en diarios como un “privilegio”. Es que ellas “los abandonan”.

Son “madres” malas que “abandonan” a sus hijos. Que a su vez los usaron de escudos “humanos” al momento de “combatir”. Este “relato” fue parte del proceso y no un costado menor. Esa violencia performativa sobre nuestros Hijos no se acabó en el Proceso. La forma de cosificar los cuerpos de las mujeres secuestradas fue parte de la violencia del terrorismo de Estado. El proceso, lo vio Néstor Perlongher, afianzó la homofobia heteronormativa que somete los cuerpos disidentes. El robo de HIJOS fue

una forma de sellar ese sometimiento frente a la mujer “mala” (que lo “abandona”). No solo el acto criminal: la cosificación extrema. Afectar a los hijos es una forma de machismo.

Gran parte de la complicidad civil con el genocidio pasó y pasa por un lenguaje que aún nos cuesta mucho desarmar y poner sobre la mesa. El maltrato padecido muchas veces se vuelve a reproducir. Se repite. Cuesta mucho cortar esa cadena. Por eso no es casual que la otra mirada, la de los derechos, sea una mirada de

Gran parte de la complicidad civil con el genocidio pasó y pasa por un lenguaje que aún nos cuesta mucho desarmar

cuidado, como nos enseñaron y enseñan las Madres y las Abuelas (¡mujeres!) —no de abandono, no de robo, sino de cuidado y amor— sobre los HIJOS. De búsqueda. De palabra. Mujeres “locas”.

En alemán la palabra “reconciliación” (*versöhnung*) significa literalmente “hacerse uno con los hijos”. En Argentina esa palabra fue sinónimo de impunidad y de “dar vuelta la página”, como si la desaparición forzada y los pactos de silencio que aun hoy se perpetúan pudieran “darse vuelta” sin más. Pero si exploremos la etimología del término, al menos en alemán, vemos que la única forma de “reconciliarse” es esa: hundiéndose nuestros huesos (“reencontrarnos con estos huesos” dijo Fresneda) en la verdad “completa” que termine de descubrir cada HIJO que resta aún por descubrir. Por traer a la verdad “completa”. A la identidad. A la verdad. “Hacerse una con los HIJOS”. Hacerse carne con ellos. Ser ellos es la única “reconciliación”. Volver a unir los extremos, los brazos, las manos (volver a unir los huesos) que el genocidio, con sus aparatos de inteligencia y prensa, separó. Quiso cortar. ■

EDUCACIÓN

HISTORIAS DE VIDA

El Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA) confeccionó un registro de trabajadorxs de la educación víctimas del terrorismo de Estado en territorio bonaerense. “Reivindicar su lucha, dar a conocer con nombre y apellido cada una de las historias, significa no solo un acto de reparación sino también un profundo hecho pedagógico para las generaciones futuras”, afirmó el secretario de la organización, Roberto Baradel. El próximo paso será alojar toda esta información en la página del SUTEBA, para que sea accesible, para que cualquiera que quiera saber qué pasó pueda hacerlo, y también las nuevas maestras y estudiantes.

PRESENTACIONES ESPONTÁNEAS

SE MULTIPLICARON LAS CONSULTAS POR DUDAS SOBRE IDENTIDAD

En lo que va de 2021, se atendió de manera virtual cuatro veces más personas que las que fueron atendidas el año anterior y el triple que en 2019, sólo en Ciudad de Buenos Aires.

Luego de un año, primero de Aislamiento y luego de Distanciamiento, Preventivo, Social y obligatorio, Abuela de Plaza de Mayo decidió retomar las campañas masivas de búsqueda de nietos y nietas apropiados por el terrorismo de Estado. El resultado es sumamente alentador. A partir de la campaña "Plantamos Memoria. Sembramos raíces", realizada en el marco del 45 aniversario del golpe genocida; la campaña direccionada a través de ANSES, que el 29 y 30 de marzo envió un mensaje sobre la importancia de conocer el origen a nacidos entre 1975 y 1980; y la campaña de bien público realizada entre el 15 de abril y el 15 de mayo con el spot "Animate a dar el paso" a través de canales de aires y radios de todo el territorio, el área de Presentación Espontánea de la ciudad de Buenos Aires ya lleva recibidas 756 consultas de personas que dudan de su identidad en lo que va de 2021. Si a ellas sumamos las consultas que llegaron a las filiales de La Plata, Córdoba, Rosario y Mar del Plata, hablamos de 1247 personas que se contactaron para averiguar sobre su origen en el transcurso de este año.

Los responsables de atender a las personas con dudas sobre su origen de todas las filiales de Abuelas (CABA, La Plata, Mar del Plata, Rosario, y Córdoba) llegaron a marzo con un diseño de atención y registro virtual que les permitió dar respuesta a semejante demanda. Las consultas llegan por mail o WhatsApp a los correos y celulares del área de Presentación Espontánea de cada filia, donde se registra el recorrido de cada consultante, a quien se le asigna un día de entrevista virtual y a partir de enton-

El área de Presentación Espontánea concluyó 2020 con la apertura de 266 legajos

Atendemos desde Casa

Si dudás de tu identidad y creés que podés ser hijx de personas desaparecidas comunicate con Abuelas en sus distintas filiales.

CABA: 11 4031 0920
dudas@abuelas.org.ar

Córdoba: 351 6667871
abuelascordoba@gmail.com

La Plata: 221 4082131
laplata@abuelas.org.ar

Rosario: rosario@abuelas.org.ar

Mar del Plata: difusionmdp@abuelas.org.ar



www.abuelas.org.ar



ces se realiza el seguimiento para concretar la apertura de su legajo de investigación en la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI), que con igual esfuerzo se encarga del trabajo de investigación documental.

En 2020 la cuarentena obligó a instituciones y dependencias del Estado a reducir la circulación y el contacto, igual ocurrió en las dependencias encargadas de la búsqueda de hijos e hijas de desaparecidos y en las distintas sedes de Abuelas. Las tareas se volvieron remotas y virtuales, y las posibilidades de investigación documental y realización de análisis de ADN se suspendieron momentáneamente. Por tal motivo, hasta junio de 2020 la difusión se limitó a mantener vigente el reclamo de búsqueda, mientras Abuelas y las instituciones armaban protocolos y organizaban sus mecanismos de atención e investigación a distancia. Así fue que en abril Abuelas retomó paulatinamente las entrevistas por video conferencia o teléfono y en agosto el Banco Nacional de Datos Genético (BNDG) arrancó con los primeros análisis, mientras mantuvo el procesamiento de muestras de tomas anteriores. De este modo, el área de Presentación Espontánea de Abuelas de Plaza de

Mayo concluyó el año 2020 con la apertura de 266 legajos de búsqueda de identidad en CONADI.

Para marzo de 2021 el andamiaje de atención, registro, entrevistas virtuales, derivación y, en los casos que amerita análisis en el Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG), ya estaba aceitado, por lo que el aluvión de consultas que

Ojalá entre quienes se acercaron logremos identificar a los nietos y nietas que buscamos

trajo la combinación de campañas pudo recibirse, no sin esfuerzo.

La pandemia nos ha permitido, en algunos casos, reencontrarnos con nuestros recuerdos, indagar en nuestras historias familiares, afrontar incógnitas que la vida fuera de casa disipaba. Quizá por esa razón estamos a mitad de año, con un promedio récord de personas que consultan sobre su origen. Cada día se visibiliza más el derecho a conocer nuestra identidad, por eso desde Abuelas también se trabaja para acompañar a aquellos que se animan a ejercerlo. Ojalá entre quienes se acercaron en estos tiempos logremos identificar a algunos de esos nietos y nietas que desde hace más de 40 años estamos buscando, y que también podamos contribuir a esclarecer la identidad de tantos otros y otras. ■

ANIVERSARIO

20 AÑOS DE TEATRO POR LA IDENTIDAD

"Supieron lograr en el tablado que el arte contribuya a lo que la historia tenía la obligación de reparar", afirmó Estela de Carlotto en la celebración del 20 aniversario de Teatro por la Identidad (TXI) que en esta ocasión fue virtual. "Gracias a todas las y los artistas por estas dos décadas de lucha, de trabajo, de imaginación y creatividad", agregó.

Para conmemorar su cumpleaños, el colectivo de TXI organizó un congreso internacional que se extendió del 17 al 20 de junio, con importantes expositores y paneles de Argentina y del exterior. En la apertura estuvo la titular de Abuelas. "Gracias por los 130 nietos que hemos encontrado; gracias por los hijos de esos nietos, que saben quiénes son; y les

digo gracias de antemano porque sé que este Congreso va a tener como respuesta nuevas alegrías", concluyó.



Estela en la apertura del congreso de TXI.

R 3 P

Ya se ve la luz al final del túnel.

Por REP

